



6-60

Mitín autonomista

Salamanca 14, 11'15 noche

A primeras horas de la madrugada terminó el mitín autonomista organizado por los partidos de la izquierda. El mitín ha revestido importancia.

Se celebró en el Centro Obrero, ante enorme concurrencia de gentes de todas las clases sociales.

A pesar de haber sido eliminado de la lista de oradores el señor Unamuno, asistió al mitín á requerimiento de sus organizadores. El acto lo presidió el diputado á Cortes reformista don Filiberto Villalobos, con las per-

sonalidades de todos los partidos de las izquierdas.

Habló primero el concejal republicano don Rafael Brizuola que se asoció al acto. Después, el concejal obrero Santa Cecilia, en nombre de los obreros organizados.

Planteó el problema de la autonomía municipal, combatió el poder centralista y dijo que las aspiraciones de Cataluña eran justas.

Elogió á Cataluña por su ejemplo de ciudadanía; censuró la apatía de Castilla y se mostró conforme con la autonomía catalana excepto en el punto referente al idioma.

El catedrático de la Normal de Maestros, don Fernando de Felipe, en nombre de los socialistas, manifestó que eran partidarios de la autonomía por ser problema de soberanía de la región, del municipio y del individuo. Combatió el régimen central y afirmó que todo español debe ser separatista de Romanones, Dato y demás viejos políticos.

Se levantó á hablar el señor Unamuno, siendo recibido con una ovación al comenzar á hablar.

Un espectador gritó: ¡Que no sea este discurso como el de Valencia! El señor Unamuno replicó: ¿y por qué no? Las malas empujaderas de España dijeron que yo había hablado en Valencia contra la autonomía y esto es inexacto. No hable en favor ni en contra. Señalé hechos.

El problema de la autonomía catalana no ha sido planteado por Cataluña sino por la Mancomunidad y más que por la Mancomunidad por su presidente, señor Puig y Cadafalch, el hombre más profundamente reaccionario de España.

En punto á la autonomía municipal todos estamos conformes en que debe ser amplia y debe concederse urgentemente, pero esta autonomía no será válida sino va acompañada de hondas y grandes reformas sociales.

El bochorno mayor de España es la existencia de los pueblos llamados de señorío, como existen en Salamanca donde todos los vecinos son criados de un solo amo.

¿De qué les servirá la autonomía?

La única cuestión fundamental respecto á la autonomía catalana es el problema de la enseñanza; no es cuestión de aranceles. El día en que Cataluña consiga su independencia será obligatoria la enseñanza en catalán en todos los establecimientos docentes.

En Cataluña como en las Vascongadas, existe un 30 por 100 de población forastera de otras regiones y comprenderán que en esta cuestión del sentimiento á la que nadie puede sustraerse un padre aragonés ó andaluz no tolerará á que se enseñe á sus hijos en catalán, en las escuelas.

Se dirá que el Estado pondrá al lado de estos centros otros donde enseñar en castellano, pero ¿quién los secundará? ¿los catalanes? No lo sé. ¿Esto es bueno? ¿Es malo? No lo sé. Yo señalo el hecho. Es la guerra contra el de fuera. ¿Ocurrirá lo que venía ocurriendo en la Universidad de Praga, donde se enseñaba el checo y el eslavo, y por esta diversidad de lenguas no había día en el que no murieran violentamente uno ó dos estudiantes.

El orador diserta á continuación á su sabor sobre los dialectos españoles.

Recogiendo la frase del señor Cambó de que las partes del mundo son federativas, dice que todas las grandes federaciones tienen que unirse bajo la unidad de la lengua y que las pequeñas tuvieron que separarse como Suecia y Noruega. Bélgica no llegó á separarse porque la guerra unió á todos.

Se ocupa de la campaña catalanista y vasca y afirma que vendrá la disolución, pero que los sindicalistas se encargarán de recomponer la nación.

Hoy mismo, esa urgencia en resolver el problema catalán será anulada por la urgencia del problema que plantean los sindicalistas que no hacen distinciones de regiones ni de fronteras, ni de lenguas y que dirán que estos problemas son de señoritas y que por encima de ellos están sus reivindicaciones.

Se ocupa del regionalismo vasco y combate la enseñanza vascuence.

Habla con tristeza de haber nacido en España.

Termina diciendo que uno de los más fatigados camellos de la vieja política española está fabricando el estatuto de la autonomía al mismo tiempo que la Mancomunidad fabrica otro. Es una carrera de velocidad que sigue para ver quien gana, pero todos quedarán atrás porque los sindicalistas no quieren regiones ni fronteras, harán la nación (Ovación formidable.)

Al final del acto habla el diputado á Cortes reformista don Filiberto Villalobos. Su discurso fué profundamente autonomista, á cuyo problema, dijo, fluyen dos sentimientos: uno ideológico de amor á la lengua y otro de protesta civil contra el actual régimen político.

La culpa de todo dice que la tiene la monarquía de España, que hizo la unidad territorial y no supo hacer la espiritual.

Añade que el espíritu regional de Cataluña está en el alma del pueblo y que los partidos de las izquierdas recogen las aspiraciones catalanas para encauzarlas en el sentido democrático, continuando las izquierdas la interrumpida historia autonomista, pues hubiera sido un error dejar solos á los elementos burgueses de la Liga.

Debemos agradecer que Cataluña nos haya despertado. Los castellanos tenemos un problema fundamental de la liberación de la tierra sin redimirla; la tierra sin liberar.

Los campesinos son instrumentos de los amos, no tienen derechos de ciudadanía y no hay que pensar en las libertades.

Este problema no es sólo de Castilla, sino que España debe contribuir á la solución.

Al partido reformista no le asustan las autonomías por amplias que sean, á base de la unidad nacional, concedida, no por estas Cortes, sino por las Constituyentes, las cuales tendrán primero que acatar la forma de gobierno uor que se regirá.

En España es preciso la reunión de unas Cortes constituyentes y esto se hará con la monarquía si ésta tiende al interés de España más que á su propio interés, ó contra la monarquía si se opone á la voluntad soberana del pueblo.

Una estruendosa ovación estalló al terminar el mitín.—Sánchez Gómez.

